



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 10821

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1º de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

SÁBADO 27 DE NOVIEMBRE DE 1897

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

CAMILO PÉREZ LURBE

12, CASTELLINI, 12

Material completo para minas, obras públicas, agricultura y construcción.

Instalaciones de máquinas de extracción y desagües. Especialidad en cables y cuerdas de abacá, acero y hierro.

Vías, rails, wagonetas, picos, martillos, azadas, legones, palas, barrenas, etc.

Bombas, fraguas, poleas, mandriles y toda clase de maquinaria

MDME. NOTTIN.

Representante: CONCEPCIÓN DÍAZ

Se ha recibido un elegante surtido de SOMBREROS DE SEÑORA

También se han recibido

MODAS INFANTILES

del mejor gusto y elegancia.

Esta casa se encarga de toda clase de reformas.

PRECIOS ECONÓMICOS

Palas, 2, entresuelo, Casa de Telégrafos

EL ASILO DE NOCHE

Haec una semana que se emitió la idea de fundar un asilo que sirviera de albergue á los niños que pasan la noche en el arroyo y ya ha ganado todas las voluntades. En la casa suntuosa del potentado cuyos hijos viven en la abundancia y en la casita humilde del jornalero en cuya mesa no falta el pan ha hallado eco de simpatía el nobilísimo pensamiento.

¿Y cómo no? ¿Sería esta la vez primera que se mostraban insensibles los corazones cartagenos para realizar una obra caritativa!

Se trata de favorecer á los ni

ños que duermen en los portales, con el estómago vacío y el cuerpo desnudo, sin sentir en sus frentes otro beso que el del viento helado, y ante ese propósito no hay alma que no se apiade ni mano que no busque maquinalmente el bolsillo para extraer una moneda que contribuya á remediar aquella desdicha.

Si esos niños abandonados tuvieran discernimiento maldecirían de todo; pero son niños y no discurren y bullen libres como los pájaros durante el día y plegan las alas y se acurrucan por la noche en el portal oscuro, ateridos de frío, sin pensar siquiera que tras la puerta en que apoyan la espalda viven otros niños que de nada carecen.

Quien tenga hijos y piense en esos pequeñuelos del arroyo que en las noches lluviosas duermen á la intemperie, mojados por la lluvia y traspasados por el frío, ha de sentir el corazón horrorizado. Si sus hijos pasaran por tan dura prueba... Si faltos de los padres que hoy los acarician y los miman satisfaciendo sus caprichos vieran abandonados á sí propios, comiendo por la mañana las sobras del rancho del cuartel ó del presidio, esponjando sus almas en los malos ejemplos, arrastrados al vicio, empujados después al crimen sin encontrar una mano salvadora que los sacara del fango. Horrible, muy horrible; si tal sucediera y pudieran hablar esos padres, lanzarían su maldición más espantosa sobre la sociedad que se divierte y triunfa pasando indiferente junto á los niños del arroyo.

La idea generosa de levantar un Asilo de noche ha de prender en las conciencias; ¡qué ha de prender! ha prendido ya en los corazones de los niños y ha ganado las conciencias de los padres.

CANTARES

I
La risa ya no me quiere que me ha olvidado la risa, desde que tú me faltaste, ¡ay madre del alma mía!

II
Muchas nubes en el cielo y de distinto color, ¡igual que las tempestades que agitan mi corazón!

III
Ya no brillan los luceros y se mueren de tristeza, porque Dios mandó en tus ojos dos luceros á la tierra.

IV
Dile á tu madre que rompa la llave y la cerradura, que para estar á tu lado no me hacen falta ninguna.

V
Estaba el cielo sin nubes y llovió cuando salimos, ¡lloró de envidia la luna al verme pasar contigo!

Narciso Diaz de Escovar.

GLORIAS NACIONALES

Rindese Tortosa á las tropas del marqués de Mortara 27 de Noviembre de 1850.

Desde 1648 hallábase Tortosa en poder de los franceses, y por esto, luego que el marqués de Mortara se encargó del mando de las tropas de Felipe IV, pensó en recobrarla dando con tal acto una prueba de gratitud á los tortosinos, siempre adictos á la causa del rey catalano, como lo demuestra la heroica resistencia que hicieron á los soldados de Francia en 1648, cuando estos tomaron la ciudad por asalto.

No era la conducta de los franceses para con los catalanes cual procedía, y esto traía los tanto disgustados, hasta el extremo de engrosar en las filas realistas grandes núcleos de naturales del país, antes hostiles á Felipe IV. Esto favorecía la causa de España de modo bastante visible, y aprovechando tal

circunstancia, el marqués de Mortara activó las operaciones en todo Cataluña en verdad con fortuna felicísima.

Luego que tomó á Flix y Mirabet, y mientras el marqués de Albuquerque se situaba con su escuadrilla en los Alfaques, á fin de guardar la embocadura del Ebro y estorbar todo socorro, dirigióse el de Mortara con 3.000 hombres sobre Tortosa, á la que puso sitio y batió con acierto y tesón hasta que sus defensores pidieron capitular.

Si que batieron con dureza la plaza, mas no creemos fuera ello motivo para que su guarnición opusiera una resistencia bastante débil y llegara á entregar á Tortosa á los pocos días de sitio, el 27 de Noviembre de 1650, sabiendo que el virrey duque de Vedó no acudía á socorrerla.

CESAR.

(Prohibida la reproducción).

CRÓNICA INTERNACIONAL

(De nuestro servicio especial)

Dos discursos han sido las notas salientes que la política internacional nos ha ofrecido estos días: el dirigido por el conde de Goluchowski á la comisión de Negocios Extranjeros de la Delegación húngara, y el que lord Salisbury pronunció en el banquete celebrado en Londres, con motivo de la toma de posesión del nuevo lord Corregidor.

El del estadista austriaco se hace notar, de modo notabilísimo, por el espíritu de paz y de confraternidad que en él alienta, y el del hijo de la nebulosa Albión, por las amenazas de que se halla emaltado.

¡Buen contraste!

Aunque el conde de Goluchowski dedicó buena parte de su discurso á la cuestión cretense y á la misión que Europa está llenando en Turquía, demostrando de pasada que la autonomía en Creta será un hecho y que es imposible que por más tiempo se aplacen las reformas turcas, que garanticen la seguridad personal y las propiedades de los extranjeros, lo principal de la oración fue lo que se refirió á las alianzas europeas, á la paz.

Como era lógico, al tratar ese extremo, ensalzó y dedicó cumplidos elogios á la política que sigue la triple alianza, presentando á las tres naciones unidas como la verdadera base de esa paz que tanto se teme perder, «base sólida que aun en los tiempos más difíciles asegurará la paz de Europa».

Terminó el discurso haciendo un llamamiento á Europa, para que se una y haga frente al comercio trasatlántico, único medio de que el suyo base de sufrir los graves daños que la competencia americana le está originando.

Ya lo hemos dicho: todo el discurso, del político austriaco está lleno de ideas pacíficas y en su fondo no se ve más que grandes deseos de que la paz de hoy sea duradera, de que los pueblos del continente europeo se unan y se acuerden á hacer, no solo por la causa de la paz se robustezca, sino también para que su preponderancia y sus riquezas sean tan grandes cual deban ser.

El efecto que tales manifestaciones han producido, la verdad, no ha podido ser más grato.

¿Pero qué diremos de lo manifestado por lord Salisbury en el mencionado banquete?

Desátase el político británico en amenazas contra Francia, sin duda alguna para ver si por medio del temor consigue lo que no puede por otros medios.

Inútil es decir que tales bravuconadas han caído en el vacío; que nadie, particularmente los franceses, ha hecho caso de ellas, porque todo el mundo conoce ya las martingalas de la política inglesa, y por lo tanto sabe que una de ellas es amenazar y retirarse inmediatamente si no consigue producir temor.

El discurso del estadista británico hubiera pasado desapercibido, cual se merecía, si en él no hubiera tratado un asunto que encierra alguna gravedad, hasta el extremo de que el día de mañana puede ser causa de temidos conflictos.

Con el pretexto de asegurar la navegación por el Nilo y el Níger, lord Salisbury se declara para Inglaterra la posesión de los cursos de ambos ríos, así, de golpe y porrazo, cual si no hubiera derechos que respetar y cual si la voluntad de la Gran Bretaña fuera cosa

CARLOS II EL HECHIZADO

127

guir; una ronda camina despacio; una ronda lleva farol; una ronda se detiene de vez en cuando para inspeccionar el terreno; esta marcha de prisa, ama las tinieblas y no se para en ningún punto. No es ronda, pero es tropa.

Decidida esta consecuencia Arcabuz permaneció sin moverse, pues tenía el defecto de ser curioso, y quería seguir el curso de la lógica que había emprendido.

—Un tercio de tropa que marcha de noche y en silencio, lleva un objeto de alarma, una orden secreta, una intención no muy clara. ¿Si será que los filibusteros?... ¡Ah! no es eso. No habría campana ni tambor que dejase de estar ocioso en este caso. Observemos.

Y parapetado detrás de la esquina, esperó á que se acercase el estrépito que había sentido.

En efecto, no se había engañado; era un tercio de soldados como de unos cuarenta hombres, que entraban por una calle transversal, en la que se encontraba la hostería del *Ancora verde*, y cuyos fusiles apenas resplandecían entre la oscuridad.

—Esto es más significativo de lo que yo me había imaginado, continuó para sí el sargento después de haber calculado el número de la tropa; cuarenta soldados mandados por un oficial y con dos

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 126

Luego que el sargento llegó á la calle, se detuvo un instante como aquel que vacila entre el camino que debe seguir. Envuelto ya entre la oscuridad nocturna, le era indiferente adoptar cualquiera ruta, pero cuando se presentan dos ó mas sendas que van á terminar á un punto dado, se reflexiona por momento cual es la mas corta para seguir por ella.

Arcabuz á pesar de ser demasiado imperfecto en su parte física, buscaba en la acepción moral todo grado de eminentes perfecciones; y de aquí el que tratase de resolver el problema de cual sería la calle más corta y más derecha para trasladarse á su querida *Estrella* en el menos tiempo posible.

En tanto que daba la debida solución á un asunto tan importante, sintió un lejano estrépito, igual en un todo al ruido que producen muchos pasos sobre el pavimento. Este ruido no podía pasar desapercibido para un hombre que infinitas veces había estado de centinela avanzada en los campamentos, y que conocía todos los rumores nocturnos como acostumbrado á escucharlos y á distinguirlos con claridad.

Arcabuz dedujo filosóficamente que aquel insólito rumor era producido por los pasos de una ronda.

—Pero distingamos, se dijo para sí, quedándose en la entrada de la calle que se había propuesto se-

parar al casco nuestros seis cañones por banda. Doce disparos en pocos minutos, dirigidos al casco de un buque, lo echan á pique. Enseguida á correr otra vez.

—Me agrada el pensamiento.

—¿Y á qué tanto correr? observó Millan.

—Porque es menester llegar según el plazo que ofrecimos al duque de Medinaceli.

—¡Ah! sí...

—Ya veis, dijo Leon, que mi táctica si bien es poco ambigua, es segura.

—En efecto, queda aprobada en todas sus partes, contestó Martin.

—Sin embargo; añadió Millan, apesar de todas esas seguridades, aun tenemos que pensar en algo. Vos huís de los extremos y á mí me agrada colocarlos en ellos.

—Estais en vuestro derecho y podéis exponerlos.

Los tres amigos se miraron como pluriéndose mutuamente una tregua para beber una copa de Oporto. Cofreoluda esta importante operación, se autorizó al poeta para que esplanase sus ideas.

—Quiero suponer, dijo, que por una de esas alternativas inesperadas que deciden en un soplo de cualquier acontecimiento, su refugio que la *Estrella*